

Esta pequeña pieza teatral intenta revivir los últimos momentos de San Pedro antes de su martirio. La inminencia de la muerte y la clara conciencia de haber cumplido con su misión muestran lo fundamental en el corazón del Apóstol.

San Pedro encadenado

Monólogo desde la Cárcel Mamertina

José Manuel Rodríguez



ICTYS
Instituto Cultural
Teatral y Social

VE



SAN PEDRO ENCADENADO

San Pedro encadenado

Monólogo desde la Cárcel Mamertina

José Manuel Rodríguez



**VIDA Y
ESPIRITUALIDAD**
Lima 2008

José Manuel Rodríguez Canales
San Pedro encadenado. Monólogo desde la Cárcel Mamertina
1ra. edición: agosto de 2008

Imagen de la carátula:
Javier Rodríguez Canales, San Pietro in Vincoli, (óleo sobre tela)

ISBN 978-9972-212-28-4

© 2008, Asociación Vida y Espiritualidad, VE
Av. Brasil 3029, Magdalena
Apartado Postal 18-1679, Lima 18
Teléfono: (51 1) 460-4202 - Fax: (51 1) 461-7153
E-mail: ve@vidayespiritualidad.com
<http://www.vidayespiritualidad.com>

© Instituto Cultural Teatral y Social - ICTYS
Av. Miguel Dasso 126, of. 202, San Isidro
Teléfono (51 1) 628-7084
E-mail: info@ictys.org
<http://www.ictys.org>

Impreso en Gráfica Yovera, S.A.
Teodoro Cárdenas 167, Sta. Beatriz, Lima 1

Impreso en el Perú
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú: 2008-09047

José Manuel Rodríguez Canales



Casado, padre de dos niños y dos niñas.

Nació en la ciudad de Lima, Perú, en 1965. Realizó sus estudios escolares en el colegio italo-peruano Antonio Raimondi. Posteriormente estudió Filosofía y Teología en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, Educación en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Ciencias Sociales en la Universidad Católica Santa María de Arequipa. Ha ejercido la docencia en temas de humanidades en diversas universidades del país y ha colaborado con artículos en varios medios de comunicación escritos en el Perú.

Es autor de numerosos cuentos que le han merecido diversos premios. Ha escrito y dirigido varias obras de teatro en los Congresos de Estudiantes Católicos «Convivio» y en los Congresos de Estudiantes Universitarios de Coordinadora Universitaria. Ha publicado asimismo un libro sobre vidas de santos titulado *El anciano en el jardín*.

Actualmente es profesor asociado de Humanidades en la Universidad Católica San Pablo de Arequipa, dicta el curso de teatro y ha diseñado y realizado la serie de piezas de teatro para el programa de televisión «Testigos del reino» en la cadena norteamericana EWTN, así como vidas de santos y asesoría en diversas producciones televisivas católicas.

À MODO DE INTRODUCCIÓN

No hay cristiano que no conozca a San Pedro, el Apóstol. El Evangelio da cuenta de su personalidad como no lo hace con ninguno de los discípulos del Señor Jesús. Es impulsivo, noble, profundamente humano, fiel y traidor, soberbio y humilde. Su conversión está marcada por el reconocimiento sincero de sus pecados. Su seguimiento del Señor es apasionado y radical. Sus caídas son estrepitosas, pero mayor es su arrepentimiento. Reconoce al Mesías, y acto seguido es reprendido duramente por su visión errada de la misión del mismo. Es testigo de la Transfiguración, de curaciones y milagros. Ha visto al Señor devolverle la vida a varios. Y con todo eso niega al Maestro. Primero lo

hace en Getsemaní, al contradecir el espíritu del Señor que se entrega mansamente. Luego niega conocerlo con juramento. Después de la Resurrección es reconciliado por el mismo Cristo, y recibe de Él el encargo de confirmar a sus hermanos en la fe. Jesús le profetizó de qué manera moriría. Pedro fue martirizado por los soldados de Nerón en Roma, en el año 67 d.C. Según la tradición fue crucificado cabeza abajo por expresa petición suya. No se sentía digno de morir como su Maestro.

Esta pequeña pieza teatral nació en la Cárcel Mamertina, en Roma, donde Pedro estuvo preso durante nueve meses. De ahí salió a su martirio. En la húmeda pared de roca hay una placa que recuerda a los que estuvieron cautivos en esta especie de lúgubre cueva por cuyo costado corre la cloaca Máxima. Pude leer allí la larga lista de reyes muertos por la gloria de Roma y, a su lado, otra larga lista de hombres y mujeres que dieron su vida por la gloria de Cristo. Al final de ambos

elencos hay unas palabras extrañas y solemnes: «Oh, tú que entras, contempla los ecos terribles y gloriosos de veinticinco siglos de historia».

El que encabeza el elenco de santos y santas es San Pedro. Casi se pueden oír sus ardientes oraciones en la oscuridad de este agujero tétrico que hoy está iluminado por el recuerdo del primer Papa preparándose para el martirio. De allí partió Pedro a los brazos de su Señor; de allí salió para repetir eternamente: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero».

Me resultaron profundamente conmovedoras estas palabras impresas en metal, porque me hablaban de un hecho fundamental del cristianismo: es historia, es tiempo que Dios ha compartido con nosotros. Esto hace que la historia y el tiempo se abran a la eternidad y conviertan el ayer en hoy. Así, por la fe, los santos más antiguos son compañeros de ruta tan actuales que casi los podemos tocar con las manos. Los mártires y los santos son hermanos y amigos nuestros,

San Pedro encadenado

familia cristiana. Corre por sus venas nuestra misma sangre bautizada. Creen en lo mismo que nosotros. Dieron su sangre por la misma razón por la que nos esforzamos hoy los creyentes.

Por eso, con profundo cariño, gratitud y respeto a Dios y a San Pedro, escribí esta pequeña pieza teatral. Es un monólogo en verso. Intenta jugar con el tiempo. Rompe por eso la cuarta pared. El texto pretende generar la sensación de que de pronto el personaje se convierte en persona real que le predica al auditorio en tiempo real.

SAN PEDRO ENCADENADO

*Pedro aparece sucio, con la barba crecida,
demacrado. Porta grilletes en las manos y cadenas
en los pies. Al fondo se ve la reja de la prisión.
Una luz suave presenta la silueta del personaje. La
cuarta pared es eliminada. Pedro se encuentra al
fondo de la celda.*

Preso, encadenado,
sin justicia y sin más sentencia
que lo mandado
por Nerón y su inconsciencia;
nueve meses llevo aquí
entre paredes de roca y oscuridad.
La última vez que la luz vi
era invierno en la ciudad,

así que debe de ser primavera:
en fin, ya nada importa mucho.

Un silencio largo... gesto de angustia, de duda...

Pero, ¿y si nada fuera cierto?
¿Si, como dicen, Jesús está muerto?
¿Si todas las voces que escucho
tuvieran razón y todo es falso,
y querer ser cordero manso
es sólo tontería e ilusión?

¿Si solamente yo me equivoco
y todo es sólo un sueño
y es vano el empeño
de estar preso por loco
al predicar una ilusión?

Vuelve a entrar en razón.

Pero no, la convicción
que el amor me despertó,

lo que mi oído oyó,
hacen infalible el corazón.

Son voces del averno
las que brotan del fondo
de la gran cloaca, puerta del infierno,
y como viejo terco, respondo:
«Tú lo sabes, Señor, Tú sabes todo,
sabes que te quiero»,
y que aunque soy de lodo,
es por Ti que muero.

Y cuando estoy solo por Ti,
estoy más acompañado.
Hace años que es así.
Soy un viejo madurado
por la certeza de la fe,
y lo único que sé
es que Tú no fallas jamás.
«Otro te ceñirá —me dijiste—,
obedece nada más»,
y mi muerte predijiste.

Desde esa vez que respondí:
«Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»
he sufrido sin cesar, pero aprendí:
nada vale la pena si digo
que no te conocí...

*Nuevamente silencio y angustia.
Se vuelve con violencia a Dios, orando angustiado.*

Amado Maestro, querido Señor,
sostenme en esta hora dura,
que tu mirada pura
me llene de valor
para decir con mi suerte
quién eres Tú para mí
y testificar que es más fuerte
el amor que la muerte,
y que decirte “sí”
hace de la vida una fiesta
llena de gozo infinito,
algo que nunca se ha descrito,

una aventura que se gesta
al calor de la amistad,
la única cadena
que por justa y buena
sostiene la libertad...

*Pedro se aproxima al proscenio y dentro de su
reflexión se percata del público, al que mira
extrañado, como si fuera una alucinación. Una
luz fuerte lo ciega como si se tratase de la emitida
por un gran tragaluz, con la cual percibe mejor a
sus espectadores.*

Veo caras extrañas,
vestiduras que nunca había visto...
Vamos, Pedro, son patrañas...
pero se ven tan reales...

Precavido baja y toca a algunos del público.

¡Oh, santo Cristo!
Arrebatado al tercer cielo
fue Pablo mi amigo,
pero esto es un suelo bien suelo
y yo estoy aquí conmigo.

Se toca a sí mismo, se pellizca.

Sí, no hay duda, estoy aquí,
pero... ¿y estos monstruos desiguales?
Parecen humanos reales.
No, no, creo que enloquecí
encerrado en esta celda
de la que es imposible que vuelva.

Pedro le grita a uno del público.

Responde, esperpento del averno,
¿qué haces en mi prisión?
En nombre del Señor,
vuelve a tu sucia cloaca

para que sufras el rigor
de tu maldad...

*De repente se detiene como escuchando la voz de
Dios que sólo él oye.*

¿Cómo, santo Dios?
¿Que me calle, que sólo es un chico?

*Calla y lo mira con algo de simpatía, como
pidiendo disculpas.*

Sí, bueno, eso parece...
¿Que es asunto tuyo?
Bueno, bueno, Señor,
es que he tenido muchas visiones
y pensé que a lo mejor
estos chicos eran sólo alucinaciones,
cosas del diablo, ya sabes...

Pero bueno, ya está todo aclarado.
Perdona, hermanito,

te veo un poco asustado,
no es para menos:
ver así nomás a un viejo prisionero
medio loco de soledad...
Pero tú también me asustaste a mí
con esa cara y esa vestimenta...
Pareces medo... parto o elamita.
Tú también me espantaste,
o sea que estamos a mano.

*Al público, acomodándose en el borde del
escenario o sentándose en algún lugar aparente.*

Bueno, hermanos, acá estoy,
supongo que para ustedes es aquí y hoy
—es que yo estaba allá y ayer,
en la Prisión Mamertina—.
Por si no lo saben, lo deben saber:
la bestial locura asesina
de Nerón me puso en ella...

Es un hueco junto a la cloaca
del que nadie sale sin mella,
nadie sale si no lo saca
el capricho del poder...

Pero, en fin, ya que estoy aquí
aprovecharé para predicar
algo de lo que recibí.

Soy Pedro, apóstol y pescador,
así que me dedicaba a pescar
allá en el mar de Galilea,
hasta que un día que no puedo olvidar,
al volver con la marea,
me encuentro un montón de gente
escuchando atentamente
a un predicador extraordinario
que decían que curaba leprosos,
ciegos, cojos y otros andrajosos...

Yo no había pescado ni para el diario,
así que venía bastante molesto
y no estaba para predicaciones,

hasta que el profeta me hizo un gesto
y me dio las siguientes indicaciones:

*Aquí rememora y el personaje cambia. Es como si
el mismo Jesús hablara.*

«Déjame subir, pescador amigo,
y aléjate un poco de la orilla,
que, como ves, no consigo
llegar a tanta gente».

Vuelve a ser él mismo.

Intenté molestarte con Él,
pero esa mirada que tanto brilla
con ese gozo permanente
enmudeció mi tonta ira...

Habló largo y tendido
de Dios, del amor,
y todo lo aprendido

encendió un fulgor
que nunca se apagó.

*Le habla el Señor Jesús a Pedro.
Sólo él escucha.*

¿Señor? ¿Que me apure?
Bueno, queridos hermanos,
ya me van a llevar.
Los carceleros son mis amigos,
pero tienen que disimular.

En fin, la cosa es que al terminar, me dijo:
«Ánimo, ánimo, hijo,
vuelve al mar
y dispón todo para pescar».

Me acuerdo que pensé:
«No sabe nada de pesca»,
y que un poco de agua fresca
lo haría recapacitar;
le serví un poco...

Para volver al mar
había que estar loco
y le intenté explicar
que si uno estuvo toda la noche
luchando con el mar,
en la mañana es imposible,
pero me volvió a mirar...

*Silencio evocativo. Parece recordar muchas cosas y
escoger las palabras.*

Bueno, Señor, en tu nombre echaré las redes...

Vuelve a hablar con el público.

No lo van a creer:
los peces eran tantos
que no los podía sostener;
sabía que algo así
era cosa de Dios y el Amor,
por eso allí mismo le di

mi vida entera;
como estaba no muy clara
ni muy limpia ni sincera,
por eso le dije al Señor:
«Apártate de mí, que soy pecador».

*Llora y cae de rodillas. Luego se incorpora y se
dirige al Señor Jesús, a quien no ve.*

Está bien, Señor, está bien, ya termino...

Podría contar muchas cosas,
pero se me ha encargado una.
Caminábamos por una zona montañosa,
de noche, a la luz de la luna;
habíamos visto prodigios inmensos,
lo vimos multiplicar los panes,
y sus sermones eran tan intensos
que hasta los hombres más infames
volvían llorando como niños,
los ciegos volvían a ver

y todos sentían el cariño
que sólo Dios nos puede tener...

En medio del camino,
al vernos medio muertos de frío,
Jesús nos pide hacer una fogata.
Teníamos un queso y un poco de vino,
con unos troncos de olivo
encendimos el fuego.
Era frecuente con Él en los caminos,
parar a comer algo y conversar.
Hoy pienso que nos quería enseñar
que sólo somos peregrinos.

El asunto es que de repente
nos preguntó a todos
cómo y de qué modos
lo veía la gente.

Se escuchaban sólo los grillos,
nadie sabía qué decir.

*Acelera el parlamento como desesperado porque
nadie sabe la respuesta.*

Juan soltó que unos chiquillos
decían que era un *nassir*;
Tomás, el mellizo, que oyó
a unos pescadores
que en el camino encontró,
decir que era un profeta;
Santiago dijo que decían
que era el mismo Elías;
luego nos animamos todos
y ya no me acuerdo los modos
en que le dijimos qué le decían.

Voces de fuera se entusiasman y dicen nombres.

Jeremías,
Ezequiel,
Samuel,
Daniel...

*Las voces que pronuncian los nombres se mezclan
entre sí. Pedro parece que les va a contestar, pero*

*nunca logra intervenir. Si es posible aparecen
sombras chinescas de personajes del pueblo.*

Personaje 1: Es una maravilla...

Personaje 2: Lo ha hecho todo bien...

Personaje 3: Es de mi pueblo, yo lo conozco
desde chiquito...

Personaje 1: Mentiroso, es de mi pueblo... Ha
curado ciegos, dicen que con un ungüento
maravilloso...

Personajes 2 y 3 (mirando a Personaje 1): ¿Lo
venderá?

*Desaparecen las sombras chinescas, todo es
silencio. Queda Pedro solo con sus pensamientos.*

Era raro... a Jesús no le interesaba
ni la fama ni la riqueza.

Por eso en mi torpeza
me preguntaba por qué Él preguntaba,
hasta que hizo la gran pregunta:

Cambia el personaje: es el Señor.

Ustedes, ¿quién dicen que soy?

Vuelve a ser Pedro. Al público.

Y el tiempo se detuvo.

Allí, el alfa y omega,

el mismo ayer y hoy,

Dios mismo que se entrega,

me preguntaba a mí, y a ti,

y a ti: ¿Quién dices que soy?

¿Quién es Jesús para ti?

Hace rato yo miraba al vacío,

hace rato lo sabía,

y aunque no fueran palabras mías:

«Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo»,

le dije sin dudar...

Pedro habla apresurado. El tiempo se le acaba.

La historia es conocida,
se puede leer en cualquier lugar,
pero tiene un sentido
único cuando te encuentras
la pregunta.

Por eso creo que si he dejado mi prisión
de un modo que no entiendo
ha sido porque sólo pretendo
preguntarle a tu corazón
quién es Cristo para ti...

Y si es quien dices que es,
¿qué dirás? ¿Dirás "sí"?
A esta pregunta nadie puede escapar.
De todas maneras vas a responder como lo
hice yo sin dudar,
aunque después iba a flaquear...

Yo sé que muchos de ustedes
dicen que son jóvenes,
que no es para tanto,
que hay tiempo...
Créanme, no lo hay,

en todo caso,
el tiempo vivido con Él
es lo mejor que te puede pasar.

*Comienza a bajar la luz. Se escuchan leves pasos.
Pedro mira hacia la puerta súbitamente. Son sus
últimas palabras.*

Miren, hijos,
ya estoy viejo
y dentro de poco esta sangre ya añeja
que circula por mis venas
se va a derramar,
así que sólo les quiero dejar un testimonio:

*El sonido de los pasos aumenta.
Pedro vuelve a mirar.*

Nunca me arrepentí de haberlo seguido.
Él no quita nada y lo da todo,
como dirá mi sucesor...

Y muy bien lo ha dicho.
No le cierres el corazón
aunque sea escucha un poco.
Nada pierdes, búscalo,
que Él te busca...

*Se abre la puerta del fondo. Sombras de soldados,
murmullos de voces, luz de antorchas.*

Ya llegaron por mí.
Son Proceso y Martiniano,
mis carceleros.
Si leen la historia sabrán
que se convirtieron después
de mi muerte...

En fin, queridos muchachos,
entonces, ya me toca.
No nos veremos más en este mundo,
o por lo menos no de la misma manera.

Por eso aquí les dejo sólo esta
pregunta:
¿Quién es Cristo para ti?

*Luz tenue. Los carceleros se acercan a Pedro, lo
prenden. Congelan.
Cae el telón.*



ÍNDICE

<i>A modo de introducción</i>	7
<i>San Pedro encadenado</i>	11

